

Documentos

□ La importancia del documento vivo, de la realidad efectiva adquiere día por día más auge. Colecciones enteras se dedican a exponer, acumular o resumir todas esas realidades aliterarias y vivientes que constituyen la base de la vida, el interés primario de toda obra considerable.

«Le Crapouillot» inició hace algún tiempo esos florilegios de humanidad en estado puro y sin adornos. Sus colecciones de cartas de la guerra, sus cuadernos dedicados a la fotografía callejera, tuvieron un éxito extraordinario.

Ahora, la «Société Anonyme les Illustrés Français», ha iniciado una nueva serie gráfica de testimonios de nuestro tiempo. Predomina lo visual en estas entregas y la escritura queda como al margen y sólo a manera de auxiliar del documento gráfico. Primero se publicaron dos cuadernos sobre la Guerra. Fotografías desconocidas que habían sido censuradas y que ahora dejan una impresión profunda y desconsoladora. Y una enseñanza para los enaltecedores de ese «almácigo de virtudes heroicas», que debían mirar y remirar estas fotografías antes de volver a las andadas.

Siguieron libros sobre los escándalos del último siglo, sobre la trata de blancas y la prostitución y sobre la caída de las monarquías. Otro muy interesante, sobre los judíos.

En Norteamérica se ha publicado un volumen más grueso que estos cuadernos franceses, titulado «The American Procession». La vida americana desde 1860, en fotografías, recogidas por Agnes Rogers, con unos comentarios de Lewis Allen y editados por Harper. Un desfile de los acontecimientos más importantes de la vida en los Estados Unidos, durante los últimos setenta años. Algunas instantáneas son curiosísimas, verdaderas revelaciones y casualidades de la oportunidad.

Los ojos, sin necesidad de eliminar comentarios excesivos, se penetran de muchas realidades y adquieren, con una celeridad

insospechada, un concepto más claro de la historia contemporánea.

Y ahora, ¿qué?

□ El éxito de esta novela de Hans Fallada, titulada en alemán «Kleiner Mann, was nun?» y en su versión francesa «Et puis après?» ha extendido el nombre del autor a todo el mundo. Para remate de la fama, ha sido puesta en cinema por Douglas Montgomery y Margaret Sullavan. La película, excelentemente interpretada, difiere a ratos, incidentalmente, de la novela, pero conserva su esencia angustiosa y la vitalidad de los personajes.

No hay una tesis, ni siquiera una doctrina, afortunadamente. Ni el autor se inclina, en materia social, a dar dictámenes ni a formular soluciones, ni adopta una postura de cátedra ni de propaganda. Es, sencillamente, la narración de las propias aventuras del hombre sin trabajo, contada de un modo escueto y realista, tal como dichas penalidades fueron pasadas por el autor. Un muchacho que es azotado por los embates de la crisis y de la miseria, sostenido en un optimismo final y elevado en los ratos de desesperación por el amor de una muchacha que ejerce de guía y de apoyo y que sonríe en los peores momentos de la desventura.

Lenguaje sencillo, sin aridez. Caracteres perfectamente dibujados, sin complicaciones premeditadas de psicoanálisis barato, ni zarandajas a la moda de la literatura. Una obra excelente, llena de vida y que, sin pretenderlo, como es más de admirar, aporta enseñanzas y somete al lector a una prueba de preocupación y le hace pensar sin alejarle de la vida.

Sería de desear que las gentes que no pasan por tales calamidades, no viesan esta historia—como suelen ver otras por el estilo—como un cuento que no sucede, como algo inventado, bien escrito.

Que se empaparan del argumento y no se dedicaran a